

D^a Juy^a Garcia Man

Año XV

1 de Setiembre de 1927

No. 53

Pte.



No hay Religión más elevada que la Verdad

“Virya”

Apartado 633



Organo Oficial de la Agencia Presidencial, de la Sociedad Teosófica, para Centro América y Colombia

SUMARIO

Editorial	
La Sociedad Teosófica y la Jerarquía Oculta	<i>Dra. Annie Besant</i>
Algunas investigaciones ocultas	<i>C. Jinarajadasa</i>
Fragmento de una carta	<i>Maestro K. H.</i>
Dos cartas mensuales	<i>José B. Acuña</i>
A los miembros de la Sociedad Teosófica	<i>Dra. Annie Besant</i>
La Unidad del pensamiento en la Historia	<i>Lic A. Aguilar M.</i>

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fué fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavatsky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905, en Adyar—Madrás—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicables de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición, y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia tolerancia para todos, aun para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guían su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverancia, es bien recibida, como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para la admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrear castigos.—Los miembros del Consejo Presidencial ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás.

"Dirya"

Segunda Epoca

XV

SAN JOSE, COSTA RICA, 1º DE SEPTIEMBRE DE 1927

No. 53

Editorial

Nuestra querida Presidenta, Mrs. Besant, pide que nos unamos con ella en la Plegaria que transcribo, todos los días, a las 12 m. Así nos sentiremos estrechamente enlazados con el Amor y el Poder que viven tras ella y que sostienen el mundo. A ningún teosofista se le escapará la trascendencia de este acto, no sólo por la noble aspiración que encierra, sino también por las posibilidades de bendición y servicio. El mundo entero será afectado por la fuerza de nuestras mentes y corazones, armonizados en un fervoroso anhelo de paz.

Plegaria por la paz

"Oh Vida oculta de Dios, fuera de la cual nada existe, ayúdanos a contemplarte en el rostro de nuestros enemigos y a amarles en Ti. Así Tu Paz se derramará sobre nuestro mundo y Tu Voluntad al fin será hecha en la Tierra como lo es en el Cielo."

Desde nuestro último número hemos tenido el placer de recibir en nuestro suelo a nuestro apreciable hno. el Doctor Francisco G. Miranda, Presidente de la Logia Darlú de Nicaragua, quien se viene a radicar en Costa Rica con su estimable familia. El hno. Miranda ha sido acreditado legal-

mente por la Logia Darlú como su Representante oficial ante esta Agencia.

Por el vapor "Corinto" llegó el 29 de Julio nuestro hermano muy querido don Isidro de J. Olivares, Secretario Organizador de la Orden de la Estrella de Oriente en Nicaragua y miembro de la Logia Virya. Viene acompañado de don José Arróliga, hijo del Presidente de la Logia Eucarás y de la Srita. E. Solórzano, quienes permanecerán con nosotros una corta temporada. Espero que su permanencia en ésta redunde en provecho para sus labores así como redundará para nosotros.

El Dr. Benitez nos escribe de nuevo acerca de la formación de una Logia teosófica en Guayaquil que, según sus informes, es más bien el resurgimiento de una fundada por él y que por motivos diversos cayó en la inacción. Suplico a nuestros hermanos que le envíen pensamientos de ayuda y cooperación a fin de que este proyecto se realice.

De todas las Logias vamos recibiendo alentadoras noticias que revelan un espíritu de devoción y de anhelo por el servicio. La tarea que nos hemos impuesto es ardua y lenta, pero gloriosa, porque ella representa la restauración de la fraternidad perdida por el egoísmo y la ignorancia de los hombres que han olvidado la realidad de su divino origen. La Teosofía viene a traernos el mensaje de esa Ciencia salvadora, de esa Gnosis que ha sido, en todas las edades, el premio de los que aspiran al bien humano por el reconocimiento de la Vida Unica que a todos nos sostiene. La Teosofía es Luz que nos viene de lo más puro y alto de nuestro Ser, visión de un mundo más feliz, formado con corazones amantes y voluntades firmes en el propósito de Dios que es paz, júbilo y amor para todos los seres y las cosas. Pueda esa eterna Fuente desatarse en nuestros corazones, iluminar

nuestras mentes y derramarse en el mundo para reanimar las marchitas flores del Espíritu, a fin de que la Belleza, el Poder y la Sabiduría de Dios resplandezcan por fin en el tabernáculo interno de todas las almas.

Deseamos llamar la atención de nuestros hermanos hacia la Revista VIRYA. El precio de costo es de \$ 27.50 por 500 ejemplares de 32 páginas que se distribuyen **gratuitamente**. Hasta la hora nos ha sido posible editarla cada dos meses, aun a costa de muchas dificultades monetarias, ya que su sostenimiento descansa en un reducido grupo de personas sobrecargadas de obligaciones y que hacen un verdadero esfuerzo para mantenerla a flote. Por lo tanto, suplicamos a todos los miembros de esta Agencia que puedan hacerlo, envíen donativos grandes o pequeños (pequeños sobre todo) para hacer que nuestra Revista se publique **mensualmente** y se distribuya **gratuitamente**. Así ayudarán a sostener nuestro órgano oficial y a facilitar la propaganda de nuestras ideas entre el numeroso grupo de adherentes y simpatizadores.

El conocido conferencista y trabajador teosófico, Sr. Irving S. Cooper, nos anuncia su visita para el 23 de Setiembre próximo.

El señor Cooper se destaca como una de las figuras más sobresalientes entre los trabajadores de la Sección Norteamericana, por sus muchas dotes intelectuales y la claridad de su pensamiento y, al anunciar esta buena nueva, hacemos un llamado muy especial a todos los teosofistas y simpatizadores para que se aprovechen de su estada en este suelo, asistiendo a sus conferencias. Aún no conocemos sus planes en concreto, pero se ha nombrado una Comisión que entrevistándose con él, organizará sus actividades. De ello se dará cuenta oportunamente y se comunicará a todos los que tengan interés en escucharle. Deseamos al Sr. Cooper muy feliz permanencia entre nosotros y desde ahora le damos la bienvenida.

El Consejo Provisional de la Agencia celebró su primera sesión el sábado 6 de Agosto en que tomaron posesión de su cargo los miembros que habían sido nombrados por el Agente y cuyos nombres aparecieron en la revista VIRYA. Se acordó, entre otras cosas: 1.—Pasar una circular a las Logias invitándolas para que contribuyan al sostenimiento del órgano oficial de la Agencia; 2.—Pedir a la Logia Eucarás de Nicaragua que ceda algunos de sus miembros a la Logia Darlú, a fin de completar el número reglamentario de miembros; 3.—Como medida precautoria se acordó: en los casos de formación de nuevas Logias, conceder Cartas provisionales hasta que transcurridos seis meses la Agencia les otorgue sus Cartas Constitutivas permanentes.

Hace algunas semanas comenzó sus trabajos entre nosotros una Rama de la Orden de la Tabla Redonda, institución caballerisca para jóvenes de ambos sexos entre 8 y 21 años que tiene su asiento en Inglaterra y de la cual es Caballero Principal el Obispo C. W. Leadbeater y Protector la Dra. Annie Besant.

Como es sabido, esta Orden se inspira en la Tabla Redonda del Rey Arturo y se propone inculcar en la juventud los ideales de nobleza y caballerosidad que están resumidos en el lema "VIVIR CON PUREZA, HABLAR LA VERDAD, CORREGIR LA INJUSTICIA Y SEGUIR AL REY." Funcionan ramas actualmente en unos 28 países y toma cada día mayor incremento su labor en esta época de despertar espiritual de los pueblos.

El Caballero Director para Costa Rica es don Mariano L. Coronado, Apartado 626, a quien pueden dirigirse aquellos jóvenes que se hallen interesados en esta hermosa Institución, para la cual deseamos éxito y prosperidad.



La Sociedad Teosófica y la Jerarquía Oculta

**TRES CONFERENCIAS DADAS A LOS MIEMBROS DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA, EN EL KENSINGTON
TOWN HALL. DE LONDRES, EN OCTUBRE DE
1925, POR ANNIE BESANT, D. L.**

Siendo esta la primera reunión de los miembros después del 1º de octubre de 1925, cumpleaños de la Presidenta, el Secretario General de la Sociedad Teosófica en Inglaterra le expresó sus cordiales felicitaciones y buenos deseos, en nombre de los asistentes.

CONFERENCIA PRIMERA

Señor Secretario General y amigos:

Estoy muy agradecida de todos vosotros por la manera como habeis recibido y apoyado los buenos deseos expresados hacia mí por vuestro Secretario General con motivo de mi cumpleaños. Francamente, no me siento tan vieja como parezco, y no me sorprendería que pasaran unos cuantos años más antes de que tenga que decir, no Adiós, sino Hasta luego; porque, para nosotros, no hay verdaderos "adioses", a menos que los digamos en el hermoso sentido antiguo de esta palabra: "Dios sea con vosotros." Esto siempre nos lo podemos decir, pero entre nosotros no existe la separación que indica aquella despedida.

He elegido como tema para nuestra meditación, al dirigirme ahora a vosotros, un simple título: LA SOCIEDAD TEOSOFICA Y LA JERARQUIA OCULTA. Y creo que al hacerlo así estoy plenamente justificada. No hay tema más vitalmente importante para nosotros que un entendi-

miento claro de la relación que tiene la Sociedad con esos grandes Guardianes de la Raza Humana en su evolución, de los cuales hablamos como "la Jerarquía". La palabra, por supuesto, implica Gobierno: el Gobierno del mundo. Y al pensar en esto en lo concerniente a la Sociedad Teosófica, tenemos que tratar de comprender claramente cuáles eran esas relaciones al empezar la Sociedad; cómo cambiaron en cierta etapa de la vida de la Sociedad; y después, de qué manera pueden reanudarse, si la Sociedad lo desea.

Primeramente, debéis recordar, en lo que se refiere a la organización de la Sociedad, que ésta fué organizada en tres Secciones distintas: la Primera, la Segunda y la Tercera. Cada una seguía a la otra en un orden definido. Los miembros que entraban a la Sociedad formaban su Sección inferior; los que avanzaban y llegaban a ser discípulos de H. P. B. componían la Sección media; los Maestros mismos formaban la más alta Sección de la Sociedad. Y esta fué su contribución original, porque H. P. B. nunca pretendió ser la verdadera Fundadora de la Sociedad Teosófica. Ella siempre habló y pensó de sí misma como de un agente de los verdaderos Fundadores, como Su mensajera, como Su servidora, y consideraba que su trabajo en esta vida era el proclamar Su existencia y desarrollar una más íntima relación entre la Sociedad y sus reales Fundadores. En su diario dejó una nota, como muchos de vosotros lo sabéis, relatando la ocasión en que por primera vez se encontró con su propio Maestro en el cuerpo físico. En 1851, su Maestro estuvo aquí en su cuerpo físico ordinario, habiendo venido a una misión especial, y sólo un pequeño número de personas le conocieron en Su verdadero carácter. Ella le había visto astralmente—como decimos—, es decir, le había visto cuando ella estaba en su cuerpo sutil, y El en Su cuerpo físico, lo mismo que lo han hecho otros. Algunas veces cuando se le aparecía ella estaba en su cuerpo físico, usando El su cuerpo ilusorio—el Mayavi-Rupa—según se llama, pero yo empleo el término inglés.

En esta ocasión particular, los dos, Maestro y discípula, se encontraron en el cuerpo ordinario de cada uno; y ella dejó anotado en su diario, que había encontrado en Hyde

Park al "Maestro de sus sueños". Esto fué, naturalmente, un incidente notable y maravilloso de su vida; y entonces se le hizo comprender cuál era la tarea de su vida: ir por el mundo, donde las grandes masas no sabían nada de la existencia de esta gran Jerarquía, y atestiguar la realidad de Su existencia y de Su trabajo.

Desde esa fecha en adelante, podemos considerar su trabajo como empezado, aunque en cierta manera habían de pasar años antes de que se hiciera pública definitivamente su misión en el mundo; años de preparación, de enseñanza, de experiencia. Y entonces llegó el día en que encontrando a su colega, el Coronel H. S. Olcott, fué fundada la Sociedad exterior en definitiva, justamente hace cincuenta años, en Nueva York; su fundación necesitó en realidad bastantes semanas, pero la fecha en que fué terminada era el 7 de noviembre. Desde entonces, pues, la Sociedad ha existido públicamente ante el mundo; y durante los primeros años de su vida fué dirigida y guiada, a través de H. P. B., por su propio Maestro y por Otros que tomaban parte directa en los trabajos de la Sociedad. Vosotros podéis obtener muchos detalles acerca de este asunto; a mí sólo me interesa esta noche dejar sentado el principio general: que los Maestros eran considerados por ella y por una gran parte de los miembros como los Hermanos Mayores de la Raza Humana, que hacían un gran experimento—a saber: si se podía establecer y continuar una Sociedad en la que algunos de Ellos mismos fuesen miembros, y dirigieran su acción y la guiaran por el camino que Ellos juzgaran ser el más acertado.

Vosotros podéis leer sobre esos primeros días en libros como "El Mundo Oculto" y en "Old Diary Leaves" del Coronel Olcott, y todavía más íntimamente en los propios diarios de H. P. B., algunos de los cuales están siendo ahora publicados en "The Theosophist." En ellos nos ponemos más en contacto con nuestra gran maestra. Los que la conocieron cuando aun vivía en su cuerpo físico saben muy bien que ella vivía en contacto continuo con su Maestro y con uno o dos miembros más de esa augusta Fraternidad. Algunas veces se repitió su encuentro físico con alguno de los Maes-

tros que viven en el Continente Europeo. Otras veces desaparecía durante algunos días y después volvía. Muy pocos son los que saben cuándo y cómo se encontraba físicamente con los que ella consideraba como sus Maestros, a quienes debía obedecer en todos sus mandatos, mejor dicho, en todo lo que le sugerían. Y este contacto, en lo que a ella se refería, no cesó nunca, sino que se mantuvo hasta las últimas horas de su vida; pero fué interrumpido en cuanto a la Sociedad.

Los más viejos de entre vosotros han de recordar que se publicó una extensa correspondencia en "The Theosophist" de aquellos días, bajo el título: "¿Existen los Hermanos?" Era una controversia en cuanto a la realidad de Su existencia y a la posibilidad de comunicarse con Ellos. Y siempre hay una peculiaridad en las comunicaciones entre aquellos que no usan su cuerpo, en lo que se refiere a la distancia, aunque vivan muy lejos en su cuerpo físico, como sucede con los que técnicamente nosotros llamamos "Maestros"; siempre es posible alguna duda, que es característica de todas las comunicaciones que aparentemente se efectúan entre mundos distintos; siempre pueden ser disputadas; siempre se puede señalar un punto en la evidencia que no convence; de modo que no solamente en el punto de que estoy tratando esta noche, sino en cualquiera de esos comunes fenómenos espiritistas que suceden con tanta frecuencia, es difícil obtener una prueba absoluta. Una prueba pensaba yo, entre un círculo de estudiantes que habían presenciado algunos fenómenos maravillosos en sus sesiones, era esta: ¿Podría alguno, capacitado para ello, transportar desde Nueva York un periódico de la misma fecha? Este era un caso típico; muchos otros se han intentado y han fracasado; y puede ser que la razón del fracaso consista en lo que se le dijo a H. P. B. en una de las cartas que le fueron precipitadas, en la que un Maestro se expresaba así: No era deseable, como tantos lo deseaban, dar una prueba absoluta de Su existencia; en efecto, observaba, había una multitud de gente que quisieran atraparlos, mortificarlos, y ponerlos en un museo con su rótulo correspondiente; pero la ambición de Ellos no iba por ese camino.

Algo más se necesita para la certeza de esos fenómenos ocultos, que las pruebas ordinarias de un experimento científico. De nada le sirven al recipiente, ni mental ni moralmente, a no ser que ese recipiente sepa contestar desde su interior al toque de Su realidad. Es necesario que haya conocimiento tanto en el que recibe como en el que manda; porque son tan grandes las posibilidades de decepción, tantas las jugarretas que pueden ser hechas por toda clase de entidades del mundo sutil más cercano a nosotros, que el darles fe como grandes Realidades es degradar esas mismas Realidades, y hacerlas completamente inútiles cuando no las prueba el más alto pensamiento e intuición. Esto se ha considerado siempre como verdadero por aquellos que saben algo de las más profundas Realidades de la verdad del mundo interno.

Tal vez alguno de vosotros ha leído el cuento de dos grandes pensadores hebreos, que disputaban entre sí acerca de alguna verdad abstrusa, no conocida por la generalidad. Y uno de éstos, que poseía algunos poderes inferiores, hizo caer al suelo un muro, como confirmación de la verdad de sus argumentos. Y el otro, contemplando el muro caído, dijo secamente: "¿Desde cuándo toman parte los muros en los argumentos?" Y este es el verdadero aspecto de la cuestión. Ningún fenómeno físico, ninguna de las así llamadas pruebas para los sentidos del hombre, pueden ser aceptadas de otra manera que como un suceso. Ninguna puede probar las grandes realidades de los mundos elevados; jamás pueden tomarse como confirmación del conocimiento o del poder espiritual. Y como todos los sabeis, llegó el tiempo en el que la realidad de la creencia de los miembros de la Sociedad en la existencia de la Jerarquía fué puesta a prueba.

Varios fenómenos se efectuaban de continuo alrededor de H. P. B. en Adyar, y estos fenómenos eran bastante ciertos. Es verdad que ella podía hacerse desaparecer estando sentada en su sillón en medio de varias personas que la rodeaban. No podían verla, a los cinco minutos volvía a ser visible. ¿Pero qué es lo que sucedía? Manipulando las corrientes que actúan en el éter, había interpuesto, por decirlo así, una capa de éter que desviaba los rayos de la luz. Vosotros sabeis el efecto que resulta al cambiar el medio por el

que pasan los rayos de luz, como cuando se introduce un bastón en el agua: la parte que queda dentro del agua se ve con el rayo de luz que pasa por el agua, y el bastón resulta doblado. Pero esto no prueba nada a favor de la verdad de una afirmación, y cuando sabemos cómo sucede, nos reíríamos de quien tratara de probar la verdad de su enseñanza con la torcedura del bastón y su enderezamiento. Esto era precisamente lo que sucedía en las desapariciones de H. P. B. Ponía un velo de materia diferente del de la atmósfera, alrededor de ella, de modo que los rayos por los que se veía su cuerpo eran desviados, y como pasaban por encima de las cabezas de los circunstantes, se hacía invisible. Porque como lo sabéis muy bien, nuestros ojos nos engañan constantemente, y cuando vemos una cosa enfrente de nosotros, como lo imaginamos, creemos que esa cosa está realmente ahí. Pero esto es fácil aun desde el punto actual del conocimiento científico, y el hacer una cosa invisible interponiendo un medio para desviar los rayos de luz hacia arriba —y esto era todo lo que hacía H. P. B.—no era prueba de las grandes verdades que exponía ni de que ella fuese mensajero de la Sabiduría Divina. Solamente demostraba que sabía algo de ciencia—mucha sabía, en verdad—de la que era poco conocida entonces por los sabios. Y cuando se llegó o poner la cuestión de si ciertos fenómenos eran deceptivos, su contestación se usó contra ella: "¡Solamente os estoy haciendo una jugarreta psicológica!" Literalmente era cierto, y ella lo dijo así para que lo creyeran, porque era verdad. Sin embargo, ellos en la plenitud de su ignorancia, decidieron que era una charlatanada, porque había hecho ciertas cosas que no estaban al alcance de su entendimiento. De aquí que los sucesos conocidos con el nombre del "affair Coulomb," marcan prácticamente la inhabilidad de la Sociedad para tener fe en los Mensajeros que les habían traído la Luz, que habían cambiado la vida de tantos con el mensaje que habían traído de los propios Maestros. Y empezó a decirse dentro de la Sociedad: "Dejemos a un lado esta línea de fenómenos ocultos; dediquémonos únicamente a la Filosofía, a la Metafísica, a las cosas que podamos discutir con nuestros amigos, y que podamos resolver con nues-

tras facultades de razonamiento." Muchos de ellos temían las burlas; otros tenían un motivo mejor: creían que las grandes verdades proclamadas por la Sociedad se extenderían mejor escondiendo el lado oculto con sus inevitables "rompecabezas y jeroglíficos," que no pueden ser resueltos por los medios ordinarios. De esta manera dejó de pensarse en la existencia de los Maestros; pues, como lo expresó el suyo a H. P. B.: "Nosotros no nos imponemos a nadie." Y entonces desapareció aquella alta Sección de la Sociedad, y quedaron solamente dos: los miembros ordinarios, y los discípulos de H. P. B.

Entonces se dijo, y se ha repetido muy a menudo, que ella afirmó que "los Maestros no dirigían ya la Sociedad." Porque todo lo que los Maestros pueden hacer por cualquiera de nosotros, es darnos la oportunidad. Ellos no se imponen a la fuerza sobre el que no los desea; no se insinúan donde su insinuación pueda ser sospechada; ni dan informes que puedan ser recibidos con incredulidad por aquellos mismos a quienes desean beneficiar; y entonces llegó ese período en el que la Sociedad de este lado no era más que una asociación ordinaria de estudiantes que proclamaban la Fraternidad Universal, estudiaban las Religiones comparadas, y trataban de descubrir los poderes latentes en el hombre y las leyes ocultas de la Naturaleza. Bajo esos tres objetos se hizo trabajo abundante y bueno; pero la Sociedad ya no proclamaba definitivamente la existencia de los Maestros, ni acompañaban a H. P. B. en sus afirmaciones de esta existencia, ni en la certeza de su conexión con Aquellos que guían al mundo, los grandes Maestros de Sabiduría.

Es verdad que en las grandes Escrituras del Mundo, se le dice al hombre de tiempo en tiempo: "¡Busca los grandes Instructores!" Muchos de vosotros conocen aquella famosa y repetida frase de uno de los Upanishads, dirigida a los seres humanos: "¡Despierta! ¡Levántate! ¡Busca los grandes Instructores y escucha! Porque el camino es estrecho; en verdad, tan estrecho es como el filo de una navaja." Mas si bien ese grito puede rodear al mundo, sólo unos pocos entre todas las gentes a quienes fué dirigido primeramente, lo escuchan en realidad. En todos los pueblos hay algunos que

luchan y tantean por encontrar el viejo camino estrecho. El pensamiento moderno interpreta mal aquellas palabras dichas por el Cristo acerca de la rectitud de la Puerta y la estrechez del camino y su declaración de que "pocos son los que la encuentran"; se les cambia el sentido, y sin embargo, son idénticas esencialmente con las del antiguo sánscrito que acabo de mencionar.

(Concluirá)

Algunas investigaciones ocultas

De las conversaciones tenidas en el transcurso de algunos años con el señor Leadbeater acerca de ocultismo conservo algunos puntos que considero dignos de publicación.

Estructura atómica interestelar

En la descripción de la formación de los planos se dice que el subplano superior de cada plano es atómico, esto es, que su materia está constituida por átomos individuales y no por moléculas de dos o más átomos. Una más amplia información nos revela que esta condición atómica de materia se halla a través del sistema solar en los planos físico, astral y otras esferas que circundan los planetas.

En 1906, explicando la constitución de esta materia a un estudiante de Chicago, nos sugirió la siguiente pregunta: ¿Si la materia atómica se extiende a través del sistema solar, por qué no puede una entidad astral, en el plano astral atómico, ir desde la tierra a otro planeta?, pues según nuestra teoría su cuerpo astral estaría compuesto de átomos astrales solamente y por consiguiente de la misma estructura que la materia astral atómica que penetra al sistema. Considerado el problema desde el punto de vista de la materia atómica física viene a ser lo mismo; una entidad que fuera capaz de actuar en el subplano atómico físico podría pasar desde la tierra a otro globo. Es evidente la relación física entre la tierra y la más lejana estrella, por cuanto las vibraciones de luz de ésta son percibidas en la tierra. Esta relación fué mante-

nida por la ciencia hace veinte años. Usando de un símil diré que es, como si el agua a través de la cual pasa una corriente eléctrica no fuera precisamente agua, la cual es hidrógeno y oxígeno, sino hidrógeno y oxígeno más otro cuerpo que no fuese ninguno de estos elementos.

Igualmente la materia astral es activa no solamente como materia astral de la tercera oleada sino que es también penetrada por aquella vida de la segunda oleada en su descenso, que es la esencia elemental, la vida que se desenvuelve en la materia astral y que es responsiva a la más ligera emoción. Así, una emoción se envuelve siempre en una forma en la materia astral; es esencia elemental la que produce esta forma. Sin esta emoción sería una mera vibración.

Pero esta esencia elemental no lo penetra todo, está confinada a la tierra y a sus contrapartes astral y mental. Nuestra esfera astral alcanza a la tierra en su perigeo. Pero está limitada la acción de aquella esencia elemental a la esfera de materia astral. Más allá de esta esfera, en el espacio interplanetario existe la materia astral sin ninguna esencia elemental. El cuerpo astral del hombre no solamente se compone de materia astral, sino que está penetrado de la misma esencia elemental. Así pues cuando observamos el cuerpo astral actuando en el subplano atómico astral no se nos aparece como mera agrupación de átomos astrales, sino como un cuerpo de átomos astrales compenetrado de esencia elemental. En el momento que este cuerpo de materia astral saliera de los límites del globo astral quedaría desintegrado, por hallarse en un medio donde la esencia elemental no existe. Ocurriría lo que al pez fuera del agua, que muere por carecer del elemento necesario para su vida.

Me fundaba para mantener la imposibilidad de ir más allá de los límites de la tierra y de sus contra-partes astral y mental, en que ningún vehículo podrá existir en el espacio interestelar simplemente porque no existe allí ninguna esencia elemental para mantener la cohesión del mismo.

C. W. L. da la siguiente contestación a mi pregunta:

“En cuanto a la cuestión del Manual VI, p. 4, su idea acerca de la esencia elemental, es una idea brillante aunque no es exactamente lo que yo quería significar. En el espacio

interestelar (entre los sistemas solares) se nos ha dado a entender que los átomos están separados y equidistantes y creo que esta es su normal condición. Esto es lo que yo quería significar al hablar de los átomos como libres. Dentro de la atmósfera de un planeta jamás son hallados en tal estado, porque aunque no estén agrupados en formas, están sujetos a una intensa presión. Un hombre puede usar un cuerpo causal en el plano mental atómico, pero los átomos mentales de que se compone serán atraídos para constituir una definida forma densa, pero no alterados ni agrupados en moléculas. Tal cuerpo podría existir muy bien en el plano atómico de cualquier planeta donde la materia atómica está sometida a la misma condición. Pero le sería imposible moverse o actuar fuera en el espacio, donde los átomos permanecen completamente libres y sin presión. Las condiciones del espacio interplanetario no son exactamente las mismas que las del espacio interestelar, debido a las alteraciones producidas por la materia de cometas y meteoros y también a la gran atracción del Sol que produce una intensa presión dentro de los límites de su sistema. Realmente el vórtice hecho en el principio por el Logos está aún en acción y parte de esta acción fué empleada para atraer la materia del espacio circundante y someterla a presión. No he considerado aún la cuestión referente a que si los átomos que flotan dentro de los límites del sistema solar son o no vivificados por la esencia elemental. Me parece lo más probable que lo sean aquellos que entran en la composición de los cuerpos mental, astral y físico (incluyendo en este último la atmósfera y la parte inferior del éter) del Sol y de los diferentes planetas y cometas. (No los átomos del interplanetario espacio, según C. J.) Este es un nuevo aspecto que expondré a Mrs. Besant para conocer su opinión, y por si tiene alguna definida información respectó al mismo."

Si bien los átomos del espacio interplanetario están sujetos a tal presión hasta el punto de formar un todo rígido, no están en contacto entre ellos, esto es, que cada átomo está circundado por su esfera de energía, aquella esfera de éter que señala su limitación y trabajo. Cuando estas esferas quedan sujetas a presión cada una de ellas se pone en contacto

con otras doce y esta presión les hace perder su forma esférica y vienen a constituir un dodecaedro romboidal. Así, en el espacio interestelar donde los átomos son libres y no organizados, el límite de energía de cada átomo es esférico, mientras que en el espacio interplanetario es un dodecaedro romboidal mucho más pequeño.

La acción de los átomos dentro la periferia del sistema solar, al estar sujetos a presión, añaden un nuevo aspecto que bien puede afectar al problema de física que se está discutiendo ahora. El problema es: Si la tierra, al moverse a través del éter del espacio, arrastra consigo a este mismo éter. El problema de los torbellinos del éter está siendo discutido de nuevo, aunque las experiencias de Michelson-Morley parecen probar que no existen tales torbellinos. Pero si, como las investigaciones ocultas prueban, hay una diferencia de organización de los átomos, en los espacios interestelar e interplanetario, ¿da esta diferencia de organización un cambio en la responsividad vibratoria? Parece natural presumirlo así. Pero entonces, ¿cómo puede un instrumento actuando en la tierra sobre un dodecaedro romboidal medio, registrar la naturaleza vibratoria de los átomos cuando éstos actúan en un medio libre? A menos que podamos examinar la tierra de la parte de afuera del sistema solar será difícil puntualizar si existen o no tales torbellinos.

C. Jinarajadasa

Fragmento de una carta

Yo no puedo acercarme más, pero Ud. debe atraerme por medio de un corazón purificado y de una voluntad gradualmente desarrollada. Como una aguja el Adepto sigue sus propias atracciones. ¿No es ésta la ley de los principios desencarnados? ¿Por qué no ha de ser la de los seres vivientes? Así como las ataduras sociales del hombre carnal son demasiado débiles para evocar el alma de los muertos, salvo que existan afinidades recíprocas que sobrevivan como una fuerza en aquella región que se encuentra dentro de la terrena, así los llamados de una simple amistad y hasta

los de una estimación entusiasta son demasiado débiles para atraer al "Lha" que ha traspuesto la etapa del camino en que otros se han quedado atrás, a menos que se establezca un desarrollo paralelo. M. habló bien y con verdad cuando dijo que un amor colectivo hacia la humanidad era su creciente inspiración, y si un individuo desea cautivar su mirada debe conquistar la tendencia difusiva por una fuerza superior.

Le digo todo esto, no porque su substancia no le haya sido explicada ya, sino porque leo en su corazón y descubro allí una sombra de tristeza, para no decir desilusión, que se cierne sobre él. Usted ha tenido otros corresponsales pero no está completamente satisfecho. Para agradar, le escribo suplicándole haga un esfuerzo por conservar una actitud mental de contento. Sus luchas, perplejidades y presentimientos son notados igualmente, amigo fiel y bondadoso. En el Registro imperecedero de los Maestros Ud. los ha escrito todos. Allí están anotados sus actos y pensamientos, porque, como Ud. dice a mi Hermano Morya, aún no siendo un chela, ni siquiera un "protegé"—como usted entiende esta palabra—sin embargo Ud. ha penetrado dentro del círculo de nuestro trabajo, cruzando la línea mística que separa nuestro mundo del suyo; ya sea que Ud. persevere en él o no, ya sea que se convierta más adelante, ante su vista, en entidades vivas más reales o que se borre de su mente como tantos sueños-ficciones—tal vez como una fea pesadilla—Ud. será virtualmente uno de los nuestros—. Su Yo interno se ha reflejado ante nuestro Akasa; su naturaleza es—suya, su esencia es—nuestra—. La llama es distinta del leño que le sirve transitoriamente de combustible y al final de su aparición terrena—ya sea que nos encontremos cara a cara en nuestros rupas groseros—usted no podrá evitar el encontrarnos en la Existencia Real. En verdad, mi buen amigo, su Karma es nuestro, porque Ud. lo ha impreso cada día y cada hora sobre aquel libro donde se conservan los más pequeños detalles de los individuos que traspasan nuestro círculo—y su Karma es únicamente su personalidad futura cuando haya ido más allá. En pensamiento y obra durante el día, en luchas del alma durante la noche,

Ud. ha venido grabando sus deseos y su adelanto espiritual. Esto, cada uno que se nos acerca con pureza de deseos para llegar a ser un co-trabajador nuestro, "precipita" él mismo en anotaciones escritas, por un proceso semejante al que usamos cuando escribimos en sus cartas selladas y en las hojas no arrancadas de libros y folletos en tránsito. Le digo estas cosas para su información personal y no debe figurar en su próximo folleto de Simla. Durante los últimos meses, especialmente cuando su cansado cerebro ha caído en el sopor del sueño, su alma anhelante me ha buscado a menudo, y la corriente de sus pensamientos ha estado golpeando mis barreras protectoras de Akasa, como golpean las olas contra las rocas de la playa. Pero lo que ese "yo interno" impaciente y ansioso, ha deseado en su esfuerzo de unirse al hombre carnal, el maestro mundano no ha ratificado; pues los lazos de la vida son tan fuertes aún como cadenas de acero. En realidad, sagrados son algunos de ellos y nadie le pide que los rompa. Allí abajo, está su campo largamente querido, de empresa y servicio. El nuestro no será más que un mundo-fantasma luminoso para el hombre de un cabal "sentimiento práctico"; y si su caso es, hasta cierto punto excepcional, es porque su naturaleza tiene inspiraciones más profundas que la de aquellos que permanecen todavía más "business-like" y cuya fuente de elocuencia se halla en el cerebro y no en el corazón, el cual nunca estuvo en contacto con el efulgente y puro corazón del Tathagata.

Si oye poco de mí, no se sienta desilusionado, mi Hermano, pero dígame: "Es mi culpa". La naturaleza ha unido todas las partes de su Imperio con delicados hilos de simpatía magnética y existen en ella correlaciones recíprocas aun entre una estrella y un hombre; el pensamiento corre más ligero que el fluido eléctrico y su pensamiento me encontrará si se halla proyectado por un impulso puro, como el mío le encuentra, le ha encontrado y a menudo se ha impreso en su mente. Nosotros nos movemos en ciclos de dividida actividad—no separados por completo unos de otros—como el montañés mira la luz que desde el valle sombrío llega hasta la cima, cada pensamiento luminoso de su mente,

mi Hermano, brilla y atrae la atención de su distante amigo y corresponsal. Si así descubrimos nuestros aliados naturales en el mundo de Tinieblas—su mundo y el nuestro fuera del atrio—y es nuestra ley aproximarnos de ellos, aunque luzca solamente un débil resplandor del verdadero "Tathagata" en su interior—entonces es más fácil para Ud. el atraernos—. Comprenda ésto y la admisión en la Sociedad de personas a menudo desagradables para Ud. no será motivo de su asombro. "Los que están sanos no necesitan del médico, sino los enfermos"—es un axioma, sea quien fuere el que lo formulara.

K. H.

Dos cartas mensuales

I

Con esta Carta me propongo iniciar una serie de comunicaciones mensuales que tienen por objeto analizar varios aspectos del trabajo teosófico. La idea me ha venido como consecuencia de no poder cambiar con todos mis compañeros de labores impresiones y puntos de vista que tiendan a unificar nuestros esfuerzos, a fin de que un solo espíritu y un solo propósito permee nuestra obra, y que lleguemos a sentirnos tan unidos como los dedos de la mano que, si bien difieren entre sí por sus funciones, se hallan enlazados por el mecanismo de una común estructura.

Según mi criterio, lo primero que debemos realizar, hasta que forme parte de nuestra naturaleza, es el HECHO de que todos integramos una fraternidad espiritual, sin otras distinciones que las de nuestros propios temperamentos o idiosincrasias. Pero al hablar de temperamentos debemos distinguir entre lo que constituye la modalidad intrínseca y permanente de nuestro yo, y las modalidades adventicias y cambiantes de nuestra personalidad. La primera es, por decirlo así, la coloración divina de nuestro Espíritu, el prisma a través del cual la Mónada realiza Su individualidad

dentro del Padre, y las segundas son el resultado de nuestras experiencias kármicas, el tornadizo campo de nuestros gustos y disgustos.

La mejor manera de distinguir a unas de otras, es discerniendo entre los valores CONSTRUCTIVOS y los DESTRUCTIVOS de nuestro ser. Aquéllos constituyen la expresión de nuestro Yo inmortal y deben ser cultivados con esmero; éstos representan las tendencias transitorias de nuestras personalidad y deben purificarse en el fuego de la Comprensión. Por eso se nos ha dicho: "Reconoced generosamente todo esfuerzo nacido del corazón, cualquiera que sea el fruto que produzca, y lo mismo cuando concuerde con vuestras opiniones personales o con vuestros conceptos de la vida que cuando difiera de unas y otros."

Así cuando decimos: yo tengo un temperamento intelectual, no nos conformemos con este enunciado para hacerlo arma de combate y divisa de separatividad, sino que busquemos en él todo aquello que sirva a darnos la visión de la Verdad que otros miran con ojos diferentes y que nosotros miramos desde un ángulo peculiar, desde el punto de vista de la mente analítica, observadora y razonante. No es su hermosura, ni su nobleza, ni su poder amable lo que en ella, sobre todo, nos atrae; es su exactitud, su precisión, su carácter lógico y congruente.

El temperamento sea cual fuere debe ponerse, por lo tanto, al servicio de los demás, contribuyendo con nuestras investigaciones a formar el cuadro armonioso de la cooperación, en cuya órbita tanto caben el tipo del devoto, del místico o del filósofo, como el del organizador, del teurgo o del artista, pues todos ellos representan diferentes maneras de contemplar la Realidad omni-abarcante del mundo.

Nuestro afán debe dirigirse en el sentido de incluir dentro de nuestra propia visión la visión de los demás, pero antes de llegar ahí debemos purificar la nuestra, desnudándola de todo prejuicio, de toda emotividad que tienda a establecer críticas negativas y condenatorias de tendencias que no entendemos y que, por lo tanto, no debemos juzgar hasta que hayamos descubierto lo que significan para quienes las sustentan. Muchas veces por el apego a fórmulas

personales ayudamos a destruir lo que en otros constituye el estímulo de su vida superior, la aspiración que los eleva e inspira. Cuanto más nos acerquemos a la Fuente de toda Existencia, tanto mayor será nuestra comprensión de todos los aspectos de la vida y, por consiguiente, tanto mayor nuestro poder de ayudar a las gentes en su particular estado de adelanto. A la lucha de ideas debemos oponer la armonización de Realidades, respetando todo motivo noble y fraternal, aunque se halle revestido de formas equivocadas o repugnantes para nosotros. Los Maestros juzgan a los hombres según sus motivos y no según sus conceptos; el concepto puede estar errado, pero si el motivo es altruista y bondadoso, más tarde o más temprano, la mente se pondrá de acuerdo con el corazón.

Para nosotros hay muchos formulismos que ya hemos trascendido o que pretendemos haber trascendido al aceptar la Teosofía; sin embargo, recordemos que por su medio, en tiempos no muy lejanos, nos preparamos para alcanzar lo que hoy hemos alcanzado y que aunque ellos no nos prestan una inmediata ayuda, sí ayudan a otros, siendo sus especiales canales de bendición. La Teosofía es luz de verdad en la mente, pero al mismo tiempo, y esto es lo esencial, es luz de simpatía en el corazón, cambio de actitud hacia la vida, purificación y nobleza de motivos.

La fraternidad exige que nos dediquemos al servicio altruista, enseñando las verdades que hemos obtenido mediante el esfuerzo y la meditación, pero haciéndolas amables y asequibles por su grandeza, por su esplendor y por su bondad. Ni la comprensión ni la simpatía son signos de debilidad, ellos representan la fuerza de nuestro Espíritu, que habiendo vencido, sabe y puede ayudar. El reino del Espíritu no es la conquista aislada y egoísta de una Realidad trascendente; es el descubrimiento de que todos formamos parte de una eterna Unidad, en donde la Luz se difunde por incontables medios y se diversifica en colores y tintes multiformes.

Huyamos de establecer una fórmula teosófica a la usanza de otras fórmulas que han traído guerra y dolores; huyamos de todo lo que nos aparte del corazón de nuestros

hermanos; no establezcamos distinciones entre el mundo y nosotros; sino que elevándonos por encima de aparentes divergencias e infantiles prejuicios, traigamos la luz de una visión más amplia y poderosa, para que sirva a expresar la verdadera hermosura del Universo, que es paz, júbilo y voluntad de servir. Hagamos de la Teosofía un poder vivo en nuestras vidas y de la Sociedad Teosófica un santuario de Fraternidad, con lámparas de devoción, flores de servicio, cúpulas de aspiración y paredes de sinceridad, en donde puedan encontrar muchas almas fuerza, amparo y nobleza de motivos; recordando que la Jerarquía bendice toda voz de aliento, todo perfume de simpatía y toda radiación de Amor.

San José, 1º de Julio de 1927.

II

En mi primera carta traté de esbozar la actitud del teosofista hacia las creencias de los demás; actitud basada en la simpatía, la comprensión y el respeto; actitud que dimana de una realización más profunda de nuestra fraternidad en la Vida Unica y que no debe ser empañada ni por el prejuicio, ni por la estrechez del corazón. En esta segunda carta trato de esbozar la actitud del teosofista hacia su propia conciencia.

Es necesario adquirir el equilibrio de la emoción y de mente, la risueña serenidad del perfecto servidor, para quien todos los hombres, todas las ideas y todos los sinceros brotes de fraternidad, son igualmente interesantes sea cual fuere el ropaje con que se revistan. Es necesario juzgar las cosas según la más amplia visión de nuestro espíritu y no cejar en nuestro empeño hasta que esa visión incluya la visión de los demás, pero al realizar todo eso recordemos que también tenemos un deber hacia la Verdad que hemos vislumbrado y que representa, dentro de las limitaciones de nuestras facultades, el destello más genuino de nuestro interno Dios.

Cada uno de nosotros es un reflejo de la divina Luz, y quien ama la luz ama todos sus fulgores, ya brillen éstos en el santuario de los demás hombres, como en el santuario de

nuestra propia conciencia. Por eso no debemos abrigar temores, ni sentirnos cohibidos ante las imperfecciones de nuestra propia visión, imperfecciones que debemos tener siempre en cuenta, para no caer en extremos peligrosos, pero que no deben constituir un obstáculo en nuestra vida, sino el acicate de una inquietud renovadora. La imperfección es natural en quienes estamos comenzando a caminar por nuestros propios pies. Nuestras mentes y corazones están todavía en un estado transitorio en que las cosas del Espíritu aparecen como ideales dignos de ser alcanzados, pero algún día el esplendoroso panorama del mundo se abrirá ante nuestra vista y bebiendo en la eterna fuente de toda Belleza, hablaremos no ya con palabras henchidas de esperanza sino con la autoridad que brota del conocimiento.

Pero cada uno de nosotros en mayor o menor escala ha vislumbrado la realidad de los mundos superiores. El hecho mismo de que nos encontramos en la S. T., ya denota un gran paso, pues con ello nuestras almas han reconocido, tal vez inconscientemente, que hay una vida espiritual y una visión que a ella nos conduce, que existe un propósito y un esquema en el Universo, que la Ley es sabia y buena, y que en alas del Servicio podemos alcanzar la otra orilla en donde seremos salvos para siempre.

Así debemos afirmar nuestro concepto de las cosas con entera sinceridad, porque sin ella no hay visión posible. El hombre que acepta una verdad, sin pasarla por el tamiz de su mente y corazón, es como quien levanta un edificio sobre bases de arcilla. Cualquier viento la puede derrumbar, cualquier movimiento la echará por tierra. Pero el que levanta su edificio, por humilde e imperfecto que sea, sobre la roca de la convicción y la experiencia, es el hombre fuerte que puede resistir todos los vientos. Si encontramos grandes las figuras de Buda, de Cristo o de Sócrates es porque ellos representan la firmeza de una visión adquirida tras muchas vidas de pacientes esfuerzos, visión jamás enturbiada por el prejuicio ni por las limitaciones espirituales del mundo que les rodeaba, y que se afirmó en medio de la común incredulidad.

Una vez adquirida la visión debemos convertirnos en

sus apóstoles decididos, no acobardándonos ante los obstáculos, sino más bien aceptándolos como pruebas necesarias para afirmarnos en ella. Si en el fondo de nuestros corazones, después de maduro examen y convencidos sinceramente de su bondad, brilla el fulgor de un ideal, nada nos puede conmover. Es preferible un hombre sincero aunque equivocado, que muchos con una verdad noble pero insinceros y vacilantes.

Esto no implica que cerremos nuestra mente a otras verdades. El verdadero ocultista trata no de que su imagen sea reproducida en otras mentes, sino en que las imágenes de los demás se reproduzcan en la suya, pero de esas imágenes debe aceptar las que están de acuerdo con su conciencia, y sin condenar las demás, trata de inspirar su vida en lo que tiene por cierto y bueno. Estará, sin embargo, listo a reconocer la bondad de otras visiones porque, así como la suya, ellas son las realizaciones de otras almas y la luz de su interno Dios.

Afirmemos nuestra visión con perfecta entereza, con serenidad y comprensión, y sin tratar de imponerla sobre los demás, luchemos por ella, sacrifiquémonos por ella, proclamémosla ante el mundo como la oblación de nuestras mentes y corazones ante el altar de la Fraternidad, no para traer discusiones y crear diferencias, sino para contribuir individualmente a la felicidad del mundo. Así el Espíritu Divino podrá expresarse en diversidad de lenguas, siendo cada lengua la de nuestro propio temperamento y estando todas ellas movidas por el calor del mismo Fuego divino que obra en cada ser. Este es el deber que tenemos hacia nuestro Yo espiritual; y el que tenemos hacia el de los demás, es el del respeto, la simpatía y la comprensión, acordando, así, la misma libertad para la conciencia ajena que pedimos para la nuestra. Recordemos las palabras del Apóstol: "Donde está Dios hay libertad".

"Donde está Dios hay libertad" no sólo significa libertad de la prisión terrena, sino muchas clases de libertad, porque cuando hemos vislumbrado Su Grandeza, ni las cadenas del prejuicio, de la incompreensión, de la burla o del

desprecio, pueden cohibirnos, y estaremos libres dentro de Su Voluntad, que se expresará por nosotros porque Su propósito y el nuestro son iguales.

José B. Acuña,
Agente Presidencial

San José 1º de Agosto de 1927.

Fondo profundación del valle de la alegría

Arya - Vihara
Ojai. - California
Febrero 7, 1927.

A los miembros de la Sociedad Teosófica

Mis queridos Colaboradores:

He hecho un llamado al público en general, pero a vosotros que definitivamente habéis aceptado la oportunidad de formar parte del núcleo de la Hermandad de la Humanidad, os hago un especial llamado.

Muchos de vosotros aceptáis las enseñanzas Teosóficas respecto a la evolución de la humanidad mediante siete Razas Raíces o Razas-Madres, de cada una de las cuales nacen siete sub-razas o razas hijas. Vosotros sabéis, según nos indica la historia común, que la cuna de la Quinta de estas Razas fué situada en el Asia Central y que de allí salieron cuatro emigraciones, una de las cuales se dirigió a Egipto, la segunda se dirigió a Persia y la tercera y cuarta emigraron hacia Europa, permaneciendo por un largo período de tiempo en el Norte y Sur de los Cáucacos. Cuando los pantanos de Europa se fueron secando y sus tierras iban haciéndose cada vez más habitables, una de estas sub-razas colonizó a la Europa del Sud, mientras que la otra sub-raza hacía lo mismo con la Europa del Norte.

Como la Raza Madre expresaba el tipo general de las sub-razas, después de su bajada en la India se la llamó Raza Indo-Aria o primera sub-raza, luego le siguieron la segunda, tercera, cuarta y quinta sub-razas. La cuarta (Latina) y la

quinta (Teutónica) se propagaron por Europa. H. P. B. en el Segundo tomo de la DOCTRINA SECRETA predijo el advenimiento de la sexta sub-raza en los Estados Unidos de la América del Norte y describió el método en que se desarrollarían y propagarían estos "peculiares niños."

Cada nueva Raza-Madre se escoje de la sub-raza de la Raza-Raíz anterior que lleva la numeración del nuevo tipo venidero. La sexta Raza-Raíz se desarrollará entre los miembros de la sexta sub-raza de la Raza Aria. Gran número de hijos del nuevo tipo nacen ahora en California y manifiestan la marcada característica que de ellos se espera, es decir, la intuición denominada por Bergson, en otras palabras: el reconocimiento de la verdad de una manera instantánea y no mediante el raciocinio. Bergson habla de esta cualidad como una cualidad innata, más cercana al instinto que al raciocinio. Las enseñanzas que dan las escuelas en California están siendo afectadas por la presencia de este tipo de seres.

No se puede esperar que el mundo externo pueda reconocer en seguida los deberes impuestos por la **LEY** de Evolución cíclica. Muchos miembros de la S. T., no aceptan ni viven de conformidad con las iluminadoras enseñanzas de la **Teosofía**. Pero muchos de vosotros lo hacéis y es especialmente a vosotros a quienes hago el llamado. ¿Qué valor positivo reporta el ser poseedor de la **Luz** si no la utilizamos para iluminar nuestro sendero en la vida? Seguramente que aquél que conoce la voluntad del Señor y no cumple, es un servidor indigno.

En California encuentro que las predicciones hechas por **H. P. B.** están cumpliéndose; los antropólogos y los maestros reconocen el nuevo tipo y han aparecido en los diarios extensos artículos sobre este asunto. Algunas escuelas están dando clases especiales para esta clase de niños, pero esto no es suficiente.

Como servidora de la Gran Jerarquía y con el ardiente deseo de cooperar en **Su Plan**, siempre en concordancia con la Ley Cíclica, he firmado un contrato por medio del cual se ha adquirido una gran extensión de tierra en la parte superior del **Valle de Ojai**. Este público y general llamado de-

línea a grandes rasgos los Ideales y el modo de llevar a cabo la parte parcial y material en la realización de lo que es prácticamente la sexta sub-raza, colonia o comunidad con sus edificios públicos, de los cuales el primero deberá ser una Escuela para educar en forma adecuada a los niños de este nuevo tipo.

¿Quiénes de entre vosotros quieren ayudarnos en esta nueva Fundación? Necesitamos **40.000 Dolares** o sean **8.000 Libras** para asegurar el éxito de los principios de la Obra. ¿Quiénes quieren ser simbólicamente las piedras vivientes que se utilicen para la construcción? Este es el primer indicio consciente del principio de la nueva civilización, de la **Nueva Era** acerca de la cual he dado conferencias durante muchos años, en la que "La Nueva Jerusalem" de Blake es una visión, una civilización de Hermanos, la civilización en pequeña escala del primer objetivo de la S. T.,—la Fraternidad Universal.—

Yo hago el llamado. ¿Quiénes responderán?

Annie Besant

La unidad del pensamiento en la Historia

Venerable Maestro; queridos hermanos:

Por la circunstancia de exigirse, entre otras condiciones, el desarrollo de un tema comprendido en el vasto plan de nuestros trascendentales estudios, para subir una grada en el sendero de la iniciación en esta ruta evolutiva que se llama La Co-Masonería, os ofrezco esta noche, algunas ideas sobre la influencia ejercida en la unidad del pensamiento por las nobles actividades de los Talleres que desde las más remotas épocas han podido labrar bajo la epidermis de los pueblos, ese bloque sólido y majestuoso de la verdadera fraternidad, de esa fraternidad que la ciencia o el arte de la política no ha acertado a encontrar en las contradictorias teorías de los publicistas y que es, a no dudarlo, la base firmísima sobre la cual se asienta la indestructible unidad del pensamiento

humano. No os presentaré mi tesis en forma de conferencia. Semejante esfuerzo no parece propio de quien apenas ha comenzado a traspasar los umbrales de este Taller en el cual todo lo que se observa, todo lo que se admira, sugiere recuerdos de aquellas épocas primitivas de la humanidad que la historia relata, no siempre con entusiasmo, ya que en la infancia de todos los pueblos al lado del glorioso aparecer de las sugestivas y simbólicas religiones, ofréncense los cuadros más trágicos, si se extiende la mirada al aspecto político de la vida de ellos. Entonces en las relaciones de unas agrupaciones con otras sólo prevalecía el exclusivismo; en lo individual y en lo político el más crudo egoísmo dictaba la pauta con que se resolvían las controversias que pudieran suscitarse, y aquella abominable institución por lo cual una parte apreciable de la humanidad, en la India maravillosa, constituyó el grupo de los parias o el de los esclavos en Grecia, la soñadora e imaginativa tierra que supo despertar tan fecundas actividades, y en la orgullosa Roma, sapientísima madre de los más hermosos conceptos jurídicos que se hayan imaginado, aquella nefasta institución de la servidumbre era, estimados hermanos, apreciada como una institución de Derecho Natural, como una institución que tenía sus raíces en la misma fuente donde tienen todas las suyas las inexorables leyes de la naturaleza, en el vientre de Isis, diosa cuyos misterios se elaboran bajo el velo con que se cubren ante la mirada inexperta de los profanos o la sonrisa desdeñosa de sabios presumidos e insensatos. Yo sólo os diré cómo en las épocas a que me acabo de referir, cuando la humanidad daba sus primeros pasos en concepto de la Historia oficial, los Templos de la antigua iniciación dieron a sus visitantes el ejemplo de la más efectiva y sentida fraternidad y derramaron por el mundo corrientes mentales encaminadas a convertir esa fraternidad con el correr de los tiempos, en instituciones políticas que, junto con impregnar todo el organismo social de su benéfica esencia aportaran mayor justicia en las relaciones de unos pueblos con otros, uniéndolos a todos con el vínculo de la fraternidad internacional, la cual se convierte en indestructible lazo de unión, cuando se reconoce entre los hombres un origen común en una misma fuente

divina, una incesante inspiración a conquistar los mundos superiores, imponiéndose semejantes disciplinas de interno des-
envolvimiento y, finalmente, el efecto de padecer pesares semejantes como resultado de la ley superior de justicia que, en el ritmo matemático de sus consecuencias, nivela todas las inteligencias y los corazones todos.

Si se observa el amplio panorama de la historia, prescindiendo de muchos hechos accidentales que forman parte integrante de la vida de los pueblos y que acaecen en cada uno de los grandes ciclos en que aquella ciencia, con innegable razón, llamada la maestra de la vida, divide el desarrollo de la humanidad en el espacio y en el tiempo, una conclusión se impone: cada gran ciclo de la historia se termina con una conquista en el sendero de la fraternidad, con una nueva adquisición en el camino que conduce a la unidad del pensamiento humano. Los abusos del régimen de las castas en la India, el sistema de las clases en Egipto, la división social de Grecia y Roma, todos esos estados políticos que tan contrarios a la justicia parecen ser si se contemplan superficialmente, terminaron por formar el ambiente para que la palabra del Nazareno, esa dulce verdad que se obtiene, como la miel de las colmenas del Himeto, del sermón de la montaña, inagotable fuente de sabiduría y de belleza, fuese en su esencia más pura e íntima, el nervio de aquellas justicieras instituciones que algunos reyes cristianos impusieron en medio de las tinieblas de la Edad Media.

Cuando esta larga época termina, ¿cuáles hechos se inician entre los ámbitos de nuestro mundo?; ¿qué manifestaciones nuevas exornan las corrientes de pensamiento anunciadoras de ese despertar del espíritu que al iniciarse los tiempos modernos, van a señalar un nuevo día para la fraternidad, una aurora nueva para la unidad del pensamiento? Bien lo sabéis. Durante los siglos XV y XVI, los grandes descubrimientos marítimos realizados por los intrépidos navegantes portugueses y españoles, completaron la unidad geográfica del globo, al mismo tiempo que la brillante pléyade de escritores y pintores del Renacimiento, devolviéndoles a las artes, que son la más excelsa manifestación de la actividad mental, la noble y serena sencillez de los tiempos

clásicos y los precursores e iniciadores de la reforma religiosa, con el libre examen, sellando la libertad de conciencia, completaban una unidad más noble aun que aquella otra, la unidad que se desprende al poder los hombres de todas las razas y de pueblos diferentes, en el altar de sus propios corazones o en el altar de sus respectivos templos o en el ara sacrosanta donde ofician los sacerdotes del arte, ofrecer las primicias de sus convicciones en homenaje a dioses que confortan diversas inclinaciones y extender las alas de la fantasía para volar con libertad, sin tropiezos u obstáculos que amenguen la fuerza de la inspiración, recorriendo así como Pegaso todos los dominios en el cielo del ideal. ¡Bendita rebeldía la de Lutero y Calvino, esa rebeldía que fué como un eco sonoro de la voz independiente de Wyclif y de Juan Huss, voz altiva que vibró brillante, la del primero, en Inglaterra y apostólica y potente, la del segundo, en Bohemia!

Transcurridos que fueron los años de la edad moderna, al iniciarse la contemporánea con la Revolución Francesa, memorable suceso en el fondo de cuyos aciertos y grandezas, lo mismo que en el de sus excesos y errores, parece adivinarse la presencia de una inspiración superior, los derechos del hombre puestos bajo los auspicios de Dios, grabados en una tabla, fueron colocados en las paredes del Picadero, residencia de aquella inolvidable asamblea que cinceló entre el tumulto y las agitaciones—las más graves porque haya pasado asamblea ninguna de la tierra,— el marmóreo pedestal de la república y, fueron por siempre grabados también en la conciencia del ciudadano como un resumen del incesante movimiento de algunos siglos de progreso y de no pocos de dolor y amargura, en la marcha hacia la evolución emprendida por la humanidad. Bien podemos presentir ya, como un hecho que pertenece al futuro del mundo, esa revolución o evolución que habrá de venir para conquistar en el campo económico la misma unión que en el político se consiguiera con la catástrofe de 1789; la misma unión que en el geográfico realizaran Colón, Magallanes, Vasco de Gama y algunos otros valientes descubridores; esa inefable unidad que en arte, campo del ensueño,

brotara del cincel con que Miguel Angel hubo laborado el mármol donde imprimió, como un pensamiento divino, ese monumento lleno de ternura y de amor, La Pietá; aquella unidad de pensamiento que ilumina el semblante de las vírgenes de Rafael o el resplandor de la custodia que guarda los destellos del ángel de la eucaristía en su lienzo insuperable, La Disputa del Santísimo Sacramento, que se considera como la más alta expresión de la pintura cristiana, como una obra maestra y como una fecha en el desarrollo del talento humano.

Y ahora que he sintetizado la tendencia hacia la unidad que cristaliza como una gema, en la evolución política y artística de los pueblos, nó es maravilla pensar que tal tendencia fué sentida, fué vivida bajo las naves de los Templos de la antigua iniciación aun en aquellas aciagas épocas en que la desigualdad y el egoísmo regulaban la conducta de unos hombres con otros en las mismas jurisdicciones políticas o de unos pueblos con otros en la sociedad de las naciones? Porque no debe olvidarse que el culto externo de muchas religiones orientales también contribuía a exaltar aquella desigualdad que hacía imposible la vida fraternal de los primitivos conglomerados humanos. Y aun ese culto exotérico llegó a excesos que todavía prenden espanto en quienes se dan a la tarea de repasar las crónicas en que se describen ritos despiadados en los cuales para obtener el favor de los dioses o para atenuar manifestaciones que se estimaban como un efecto de su cólera, inocentes niños, esclavos infelices eran sacrificados en medio del deliquio de una turba exaltada con los vapores de la sangre humana que caía a chorros bajo el filo del cuchillo de un verdugo, investido por la ignorancia en el alto carácter de sacerdote. Por todo ello no se podría afirmar que las religiones de la humanidad, sin excepción alguna, contribuyeron a mantener la unión fraternal de los hombres. Lo que no se debe ignorar es que aun en aquellas épocas durante las cuales el exoterismo religioso amparaba los más nefastos crímenes, la pristina verdad espiritual, alimentada por el fuego sagrado de los Templos de iniciación, allí donde el silencio, el secreto y el juramento la protegían de la borrasca que agitaba tan desen-

frenadas sociedades, ardía como una lámpara de amor con cuyos rayos se habrían de fortalecer los más nobles corazones y al amparo de cuya lumbre, algún día rectificariáanse tantos errores y tan acerbas pruebas, como eran necesarios para purificar las pasiones de la carne, en la fuente del dolor y la amargura.

Las observaciones que dejo apuntadas respecto de las religiones decadentes no deben impresionar en modo alguno el espíritu ecuánime de mis hermanos. Tales desaciertos en el sendero noble de la religión, camino para buscar a Dios, no deben dejar en nadie ni la sombra del escepticismo ni el tinte oscuro de la decepción. La experiencia que de aquel estado de cosas se deriva, nos pone de manifiesto la íntima relación en que viven las instituciones religiosas y políticas de los pueblos antiguos, siendo estas últimas un reflejo de las primeras, por lo cual si unos mismos errores han empañado a ambas, disueltos éstos al final de cada conmoción, un mismo aspecto de la verdad ha irradiado para las dos, como un arco iris que anunciara bonancibles días de esperanza y de redención.

El notable escritor Fustel de Coulanges, autor de la "Ciudad Antigua," anota la relación que existe entre las instituciones políticas y religiosas en las elocuentes frases siguientes: "contemplad las instituciones de los antiguos, sin pensar en sus creencias, y las encontraréis oscuras, raras, inexplicables. Pero colocad enfrente de esas instituciones las creencias, y veréis cómo se hacen inmediatamente claras, cómo se explican por sí mismas. Si remontándonos a las primeras edades, observamos la idea que cada raza se forma del ser humano, de la vida, de la muerte, de la segunda existencia, del principio divino, nos convencemos de que existe una relación íntima entre esas opiniones y las reglas antiguas del derecho privado, entre los ritos que nacieron de aquellas creencias y las instituciones políticas." Creo tener ya la base sobre la cual levantaré la conclusión de este modesto ensayo.

Al final de cada ciclo evolutivo de la historia, queda una organización política más idónea para acercar a los hombres. La onda de la fraternidad oscurecida por las tempes-

tades sociales que llenan cada uno de los períodos en que se divide la vida de la humanidad, se desenvuelve más y más, conforme tales períodos van pasando. Día llegará en que todo el complejo organismo de la humanidad forme como una inmensa red cuyos hilos estén amarrados con los indestructibles vínculos de la verdadera fraternidad. Cuando llegue tal época vibrarán al unísono los recintos donde hogaño se enseñan las verdades que aprendieron los iniciados de antaño, y las instituciones oficiales de las naciones. La humanidad constituyendo un solo haz, fundida en el crisol de la más noble aspiración que haya podido abrigar el espíritu, sintiendo en lo más hondo del alma la ley de la infinita armonía donde las desigualdades se desvanecen, donde las diferencias se confunden, como se confunden las aguas de todos los ríos en las inquietas corrientes del mar, la humanidad redimida por la potente radiación del Amor Fraternal, habrá encontrado entonces, y sólo entonces, el poder divino que en los antiguos misterios del Egipto se llamaba: La Luz Oculta.

Discurso leído por el Lic. don Alejandro Aguilar Machado en la Logia Co-Masónica "Saint Germain" N° 621, de San José, Costa Rica, que publicamos en esta Revista solamente en atención a sus méritos, tanto del trabajo como del conferencista.

